

Enfermedades infecciosas, un problema global

Las enfermedades infecciosas son un problema global que parece no tener solución, por su magnitud y por la relativa poca eficacia de las medidas de control. En el mundo se presentan alrededor de 15 millones de muertes al año por esta causa, constituyéndose en la segunda causa de muerte después de las enfermedades cardiovasculares, e incluso como la primera en la población juvenil e infantil, y la principal causa de pérdida de años de vida saludable. Su frecuencia es mayor en países en desarrollo, pero es igualmente un problema importante para países desarrollados.

Aunque existen múltiples tipos de enfermedades infecciosas, el 90% de las muertes por esta causa son atribuibles a un pequeño grupo de ellas, entre las que se destacan en orden de importancia: las infecciones de vías respiratorias inferiores, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, las enfermedades diarreicas, la tuberculosis, la malaria, las infecciones de transmisión sexual, la meningitis y el dengue.

Con la aparición de los antibióticos y el desarrollo de las vacunas desde mediados del siglo pasado, se pensó que los problemas infecciosos rápidamente serían parte del pasado y sin embargo hoy están más vigentes que nunca, en relación con serios problemas de resistencia de los microorganismos a los antimicrobianos, que nos pone a las puertas de la era posantibiótica, y con muy bajas coberturas de vacunación en muchas regiones del mundo, que se reflejan en frecuentes y devastadoras epidemias.

A lo anterior se suma el hecho de la emergencia de nuevos agentes infecciosos como los coronavirus, el virus del ebola, el virus del oeste del Nilo, el hantavirus, el metaneumovirus, el virus de la influenza aviaria, y los priones, y la reemergencia de antiguas enfermedades infecciosas que en muchos países se consideraban como controladas tales como la tuberculosis, el dengue, la malaria, el cólera, la fiebre amarilla, la legionelosis y las infecciones de transmisión sexual. Incluso agentes ya erradicados desde finales de la década de los 70 como el virus de

la viruela, emergen al menos en el contexto teórico como una seria amenaza bioterrorista.

De otro lado es necesario considerar que las enfermedades infecciosas hoy no son exclusivas de una región del mundo, ya que la globalización y la disponibilidad de medios de transporte permite que un agente infeccioso recorra grandes distancias en muy poco tiempo afectando muchas más personas de lo esperado. A manera de ejemplo basta con pensar en la diseminación del virus de la influenza entre los pasajeros de un avión que realiza un vuelo internacional.

Sin embargo el panorama no es del todo pesimista y tenemos algunas evidencias sólidas que nos permiten concluir que hay cosas por hacer y con buenos resultados. Tal es el caso de la erradicación de la viruela, el control de la poliomielitis, la dracunculosis, la lepra, el tétanos neonatal, la mejoría de la supervivencia y la calidad de vida de los pacientes infectados por el virus de la inmunodeficiencia humana gracias al uso de los antirretrovirales, y los nuevos desarrollos técnicos y científicos en materia de pruebas diagnósticas y medidas terapéuticas.

En este número de la revista se presenta una serie de artículos que de alguna manera reflejan lo expresado anteriormente, encontrando casos de altas prevalencias de dengue y toxoplasmosis, complicaciones de la malaria, caracterización de la tripanosomiasis, los rotavirus y sus variantes, la clamidia como posible contribuyente en la enfermedad cardiovascular, métodos diagnósticos para el virus de la inmunodeficiencia humana, y revisión de la enfermedad por priones. Esto no sólo nos permite darnos cuenta de cuál es la situación en nuestro medio, sino que nos orienta hacia lo que deberíamos trabajar prioritariamente. El control de las enfermedades infecciosas es una responsabilidad de todos.

*Sigifredo Ospina O, MD.
Editor*